

LA EDUCANDA.

PERIODICO DE SEÑORITAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Facultades intelectuales, por don A. Pirala.—Cartas familiares, por doña Angela Grassi.—La Pureza, por don José Lopez de la Vega—Viajes, por Sara.—El Mes de María [continuacion], por don Roman Doldan y Fernandez.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—GRABADOS: *Puente de Behovia*.—*Antimacasar*.—*Entredos de malla*.—LAMINA: *Figurin*, núm. 744.

EDUCACION É INSTRUCCION.

FACULTADES INTELECTUALES.



A naturaleza ó la Providencia no ha podido mostrarse mas sábia para con la niñez, ya que no nos ocupemos ahora del individuo, de la especie, que es su obra predilecta.

Distribuyendo admirablemente los dones á cada edad, así en la region intelectual como en la moral, las facultades que impulsan á los futuros desenvolvimientos son especialmente activas en la infancia, dominantes y ardorosas en la juventud, y meditativas en la edad madura.

Despues de cumplir la madre su tarea de formar ante todo los móviles de la voluntad en la niñez, ó lo que es lo mismo, crear los sentimientos que imprimen una dichosa direccion á la conducta, y tratándose de la educación intelectual, escitando los gustos y los intereses que son los móviles del espíritu, la niñez de suyo, gozará con su propia conducta, y solo necesita un poco de direccion para marchar con seguridad por un camino que le es grato y ameno.

Nada de aplicar á los niños objetos estraños á sus gustos. Fácil parece el que distingan una A de una B, y como tienen que empezar por aprender lo que son y lo que representan, y se hallan luego con que no les agradan, se verá escitada mas su imaginacion mostrándole formas conocidas y objetos agradables.

Hay en la niñez una gran igualdad en cuanto á la disposicion para tomar interés por todo lo que se le presente. Sea por falta de verdad en las impresio-

2.^a ÉPOCA.

nes, ó lentitud en la inteligencia, ven las cosas de distinta manera, y es preciso presentarlas á cada uno como pretendemos que las vean ó las comprendan: el niño entonces ve despertada su curiosidad, escitado su interés, y admite lo que se le da y aprende lo que se le enseña.

Para la niñez no suele haber ideas generales, porque lo particularizan todo, confundiéndolo sin embargo. De aquí el que un dia y otro insistamos en recomendar á las niñas y á las jóvenes, si no la observacion profunda, la detencion, al menos, en examinar, en cuanto su inquieta y viva imaginacion lo permita, los objetos nuevos que se la presentan. Ya cautiven ó no esos objetos su imaginacion, siempre serán interesantes si les presta interés, y cuando no les sean de útil y necesaria enseñanza, les serán al menos de instruccion, y nunca es inútil el saber. Fijándose así, adquieren prodigioso desarrollo las facultades intelectuales, porque se examina, se compara, nace el buen gusto, se despiertan excelentes ideas, y se aprende y se sabe.

Tan necesario es revestir de cierto interés todo lo que enseña, para despertar la aficion de saber, y saber mejor, que si coge un niño ó una jóven un tratado de minerales, de crustáceos ó de botánica, aun cuando tenga láminas, raro será el que lo lea ni aun por encima, pero si un padre dice á su hija: voy á buscar una concha petrificada, ó conchitas para hacer un adorno, que hay cerca de aquí, ó ciertas flores originales, ¿quieres venir conmigo? Saltará de alegría, querrá ir al instante, y al hallar el objeto ú objetos que se desean, se apresurará á cogerlos, á examinarlos, á enterarse bien de ellos, y exigirá como un favor llevarlos. Comparándolos luego en casa con descripciones ó los grabados, prestará grande atencion á todo, y por escaso que sea el talento adquirirá conocimientos reales, sólidos sobre aquellos objetos.

Todo esto sin embargo seria inútil, si no se pusiera el debido cuidado de parte de la niña ó de la jóven en enterarse bien de lo que se quiere que aprenda, si no se prestara un verdadero interés; porque si se mira con indiferencia, si no hay corazon para sentir, ni alma para reflexionar, se probará con esto que no hay facultades intelectuales, y careciendo de ellas no hay para qué cultivarlas, como escusa el jardinero labrar la tierra que nada ha de producir. Pero sobre ser esto una aberracion de la naturaleza, seria tambien una escepcion en nuestra juventud, y siendo escepcion dicho se está que no es la regla general.

Y no puede serlo, porque si al hombre interesa cultivar las facultades intelectuales, interesa mas á la mujer, pues no porque sea menos público es menos importante el campo donde tiene que ostentarlas. Tiene que hacer mas, y es, valerse de sus conocimientos, de su saber, del fruto que la den sus facultades intelectuales para alimentar la inteligencia de sus hijos, para ocupar dignamente el puesto que le corresponde en el hogar, y ejercer sábiamente la influencia que consigue en la familia, si se hace digna de ella. ¿Pero podrá la madre poseer estos dotes, estas brillantes cualidades, si no las aprende de niña y las arraiga de jóven?

Préstese en la niñez y en la juventud el cuidado que exige tan conveniente enseñanza; no se perdone medio alguno que contribuya al desenvolvimiento de las facultades intelectuales, que para recoger el fruto no es necesario llegar á ser madre de familia, que en la misma juventud se recibe el premio del bien pensar, del recto juicio y del conveniente proceder.

A. PIRALA.

CARTAS FAMILIARES.

SEGUNDA PARTE.

II.

De Enriqueta á Julia.

Tu carta me ha conmovido vivamente, mi dulce y tierna amiga! Impidiéndote la delicadeza de tu constitucion ser hermana de la caridad, como habias hecho voto durante la agonía de aquel que está en el cielo, quieres dedicarte á la enseñanza de las niñas pobres, é inculcar en sus tiernos corazones la resignacion y la humildad, que son las dos virtudes que á tu parecer te han faltado para hacer feliz á tu

marido. Apruebo tu resolucion, querida Julia, porque no hay nada como la candorosa infancia para infundir balsámicos consuelos en el alma. Es una atmósfera tan suave, tan pura la que se respira á su lado, que el corazon recobra como por encanto su tranquilidad perdida.

¿Pero estás en tu juicio, hermana mia? ¿Es posible que el cariño que me profesas te ciegue hasta el punto de pretender, que yo sea tu mentora en los nuevos deberes que te has impuesto, como dices que lo he sido en tus deberes de esposa, prometiéndome seguir con mas celo mis consejos? Ah, no, mi Julia, no! Yo no merezco esos elogios que me diriges! Yo no tengo mas mérito que el amor, yo no tengo mas luz que la de la fé, para llevar á cabo una obra tan alta y tan sublime! ¡Yo amo á mis niños con pasion, y pido á Dios sus revelaciones portentosas! hé aquí toda mi ciencia. Pero tú lo quieres: y valgan poco ó mucho, te transcribiré las lecciones que acaso acierte á darles.

Este no será un cuadro, será un boceto, al cual tú podrás añadir las pinceladas que le falten. Pero guárdame el secreto, y no des publicidad á un trabajo que es tan solo un esfuerzo del amor.

Para empezar, te contaré detalladamente la conversacion que tuvimos la otra tarde, sentadas en el último jardinillo del Campo del Moro, viendo desplegarse delante de nuestros ojos el mas bello y variado panorama, al cual comunicaban un delicioso encanto los últimos rayos del sol, que se escondia pausadamente en el ocaso, mientras en la parte opuesta, sobre el pálido azul del cielo, empezaba á divisarse el disco de la luna rodeada de magníficas estrellas.

—Madre, me dijo de repente María, ¿adónde va ese sol tan bello, y por qué deja á la tierra cubierta de sombras y tristeza? Yo no quisiera que nos dejase nunca!

—El sol no se va, hija mia, la respondí. Es la tierra la que girando sobre su propio eje, como la rueda de un carro, produce la sucesion de los dias y las noches, segun se halla espuesta á los rayos de ese hermoso astro, que está fijo é inmóvil en medio del espacio, y que semejante al Dios que le ha creado no se pone nunca.

—No se pone! murmuraron las niñas con asombro.

—No, hijas mias, lo decimos así por valernos de una locucion vulgar, que tal vez nos han legado muchos siglos de ignorancia.

Ven acá, Luis, y ayuda mi memoria. Dínos quién dió al mundo la clave de este misterio.

Luis se puso encendido como una amapola: porque el orgullo es el principal móvil de su alma. Luego cruzó los brazos, y dijo con voz hueca y tono magistral, repitiendo sin duda las palabras testuales de su libro:

—No hace mas que trescientos años, que Copérnico, un eminente astrónomo prusiano, nos demostró que el sol estaba fijo, y la tierra giraba sobre sí misma, al propio tiempo que lo hace alrededor del sol, verdad que ya habia anunciado en los antiguos tiempos otro filósofo griego, llamado Pitágoras; pero cuya voz elocuente habia sido desoída.

—Muy bien, Luis, exclamé, veo que aprovechas tus lecciones!

Así, pues, repuse dirigiéndome á las niñas, cuando el sol deja de alumbrarnos, es porque alumbra otras regiones.

Si la tierra fuese plana no sucedería esto; pero ya os he dicho que tiene la figura de una bola.

Trae tu pelota, Elisa. Supongamos que está atravesada por un alambre, y que vaya dando vueltas sobre sí misma, y vereis como una de sus mitades pasa incesantemente de la sombra á la luz, y de la luz á la sombra, lo que produce los dias y las noches como os he manifestado antes.

—Y están sus dos mitades pobladas igualmente de hombres y animales? preguntó Adriana.

—Exactamente, y los que se hallan en direccion opuesta á la nuestra se llaman antípodas. Pero ya preveo la observacion que vas á hacerme. Tú dirás: ¿cómo esos seres que habitan consecutivamente en la parte inferior no se desprenden de la superficie de la tierra y no van á perderse en el espacio?

Eso yo no te lo puedo explicar mas que prácticamente.

Así, arroja al aire el boton de esa flor que estás deshojando, y verás que sea cual fuere el impulso del viento, siempre viene á parar al suelo. Lo mismo sucede con cualquiera cuerpo, bien sea pesado ó ligero.

Pero veamos si Luis sabe explicar ese fenómeno, de un modo que satisfaga nuestra inteligencia.

El pobre niño sudaba. Despues del triunfo que acababa de conseguir, era una cosa horrible para él verse precisado á confesar su ignorancia. Sin embargo, á pesar de los esfuerzos que hizo, no pudo hallar la respuesta apetecida, y dejando caer la cabeza sobre el pecho murmuró con desaliento:

—No lo sé!

—No lo sabe, no lo sabe! exclamó Elisa palmo-teando.

—Pero lo sabré mañana! repuso Luis, cuyos ojos arrojaban chispas de coraje.

—Bien se conoce que eres una niña irreflexiva, dije yo á Elisa atrayéndola sobre mis rodillas y acariciando su blonda cabellera, de otro modo no te hubieras gozado en la confusion del que es para tí casi un hermano! Además no olvides, que nunca debemos burlarnos del que no sabe, si no del que no quiere aprender.

—Pero si la tierra da vueltas, observó María, cómo no nos apercibimos de ello nosotros?

—¡Ah, ya lo sé! exclamó Adriana, esto será como cuando nos paseamos por el mar en una hermosa lancha. Yo he estado embarcada, María!... Si vieras con que velocidad desaparecen los árboles de las orillas, como si huyesen delante de nosotros, mientras á uno le parece que está parado é inmóvil.

—Lo mismo sucede en el ferro-carril, dijo Luis. Cuando fuimos á Aranjuez parecia que los árboles y las casas daban vueltas y corrian, y éramos nosotros los que estábamos en movimiento.

—Volvamos á nuestro asunto, dije yo, la ley física que determina el portento de que hablábamos antes, es decir la que hace que todas las cosas vayan á adherirse al centro de la tierra, se llama la ley de gravedad.

—Descubierta por Newton, vociferó Luis, contento de poder vindicar su fama, que hallándose en un jardin, y viendo caer una manzana de un árbol, concibió ese sistema, que abrió á la ciencia un nuevo campo.

—Para explicároslo mejor, dije yo sonriendo, añadiré que los físicos suponen á la tierra con la virtud de atraer los cuerpos colocados á cierta distancia, así como el iman lo hace con el acero, cuya virtud combinada con la gravedad de esos mismos cuerpos, los arrastra hácia sí de una manera inevitable.

Lo cierto es que esta ley maravillosa es la que arregla el movimiento de todas las cosas terrestres, y aun el de esos bellos astros que ruedan por el firmamento.

Así pues el sol, que está en el centro del universo, sin mudar de sitio, gira sobre su propio eje de Oriente á Poniente, mientras se mueven á su alrededor, en órbitas prolongadas todos los demás planetas, sin que nunca discrepen un ápice de la ruta marcada por el Eterno. Esto sucede porque el sol atrae á los planetas, y cada planeta alternativamente á sus satélites; ó lo que es lo mismo, los planetas gravitan hácia el sol, y los satélites hácia los planetas.

Si este orden faltase en un solo punto se desquiciaría el universo.

Por ejemplo: la luna no está atada con ninguna cadena á la tierra, á la cual acompaña, por decirlo así, en su carrera. Parece, pues, que un movimiento tan rápido como el que emplea en recorrer su órbita, debería echarla muy lejos de nosotros, sino hubiese una fuerza que la atrajese continuamente hácia nuestro globo; sirviendo de contrapeso á la fuerza que la separa de él.

La primera de estas fuerzas es la gravitacion de la luna hácia la tierra, y si esta gravitacion fuese mas ligera ó mas pesada de lo que es, la luna se

acercaría ó se alejaría demasiado del sol, y no llenaría con respecto á la tierra el objeto de la creacion.

Pero estas materias son demasiado altas, para que puedan estar al alcance de vuestras mentes infantiles. Mas adelante volveremos á tratar de este asunto, y me extenderé en otras consideraciones.

Hoy solo he querido daros de ellas una ligera idea, para que os acostumbreis á admirar la eterna sabiduría, que produce los efectos mas grandes, valiéndose de los mas sencillos medios, pues por la sola ley de la gravitacion da movimiento, no solo á los animales, sino tambien á esos cuerpos celestes que brillan en el espacio.

¡Oh, Dios mio! oh, Supremo Criador de cuanto existe, quien no se humilla, no se postra y no te adora, al contemplar la sublime grandeza de tus obras!

ANGELA GRASSI.

LA PUREZA.

Es la pureza,
La flor del prado,
Bella y lozana,
Con su color,

A quien el céfiro,
No ha marchitado:
Es el emblema
Del casto amor.

Su aroma exhala,
Y á los mortales
Que lo respiran
Da animacion.

Y á amor inspira
Sus inmortales
Cantos de gloria,
De bendicion.

Hermosas niñas
Sed siempre puras,
Como la rosa
De Jericó;

Que la pureza
Que siempre dura,
Es la que el cielo
Nos concedió.

JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

VIAJES.

CARTAS Á UNA NIÑA.

XII.

Te escribo desde París á las treinta y seis horas de haber salido de Madrid, y cuenta que el trayecto de Olazagutia á Beasain de veinte y seis kilómetros de longitud se recorre en diligencia: la capital de España dista, pues, de la de Francia lo que hace diez años distaba de Valladolid.

Muchas poblaciones importantes de España recorren el ferro-carril del Norte: Avila, cuna de Santa Teresa de Jesus, Medina del Campo, Valladolid y Burgos, que tantos recuerdos y tan notables monumentos históricos encierran, y Miranda, Vitoria, Olazagutia, Beasain y San Sebastian, donde comenzó y se desenlazó felizmente la última guerra civil.

El puente sobre el Bidasoa, en una de cuyas islas, la de los Faisanes, firmaron en 1659 el cardenal Manzarino y D. Luis de Haro, en nombre de sus respectivos soberanos, el tratado de los Pirineos, divide á España de Francia, guardando uno de sus extremos dos soldados españoles, y el opuesto dos gendarmes franceses. La seccion del ferro carril del Mediodía de Francia comprendida entre Irun y Bayona tiene cuatro estaciones, Hendaya, San Juan de Luz, Guethary y Bearritz. Hendaya, situado entre Fuenterrabía y San Juan de Luz, es un pueblo de escasa importancia, pero goza de cierta celebridad por el aguardiente que lleva su nombre; San Juan de Luz como puerto es excelente: en él se desposó Luiz XIV, en 1660 con María Teresa, infanta de España; Bearritz, dista de Bayona de uno á dos kilómetros; la moda ha hecho de su playa, que nada tiene por cierto de bonancible, el *rendez vous* de la aristocracia antigua y moderna, es decir de la aristocracia de la sangre, del talento y del dinero. No hace mucho nada tenían que envidiarle los puertos de segundo orden inmediatos; hoy es el corazon de una gran ciudad: por todas partes se ven palacios suntuosos, quintas deliciosas y jardines perfumados.

Bayona está situada en la confluencia del Nive y del Adour que la dividen en dos partes: sus calles, anchas y bien trazadas, sus plazas y sus paseos, decoradas aquellas de algunos buenos edificios, entre otros la casa de Moneda y la Catedral, y estos de sombrías arboledas, la dan un aspecto agradable á lo que no deja de contribuir el movimiento comercial de tránsito que sostiene con España; desgraciadamente un banco de arena hace muy difícil el acceso de su puerto. La Catedral es un edificio que pertene-

ce al estilo gótico ogival del siglo XIX, sencillo en lo exterior, grandioso ó imponente en lo interior; sus claustros son los mejores que se conocen en Francia; desde su torre se divisan á lo lejos los Pirineos, y puede seguirse en una vasta estencion el curso del Nive y del Adour. La casa de la Moneda, la Aduana, la Mairia, el Teatro, la Ciudadela, el Castillo de Maracq y las construcciones navales merecen ser visitadas.

Solo puedo decirte de la historia antigua de Bayona, pues la moderna debes conocerla, que en 1130 fué sitiada y tomada por Alfonso de Aragon, en 1254 por Gaston, príncipe de Bearn, y en 1451 incorporada á la corona de Carlos VII, distinguiéndose sus

Coruña, del pais que tanto me gustaba. ¡Qué alegres son sus campiñas!... Yo gozaba al coger rosas, amapolas, lirios, pensamientos y fragantes violetas, formando caprichosos ramos con plantas de infinitas clases, pues todos los dias me regalaban multitud de flores. ¿Y el puerto?... ¡Oh!... ¡Qué animado está siempre, ocupado por bergantines, vapores é imponentes fragatas!... Corta edad tenia, y sin embargo, me agradaba mucho ir al mar. Las frágiles lanchas que nos llevaban parecíanme juguetes que servian de recreo al azulado líquido, el cual, rodeándolos suavemente con sus mansas ondas, los ornaba de blanca espuma. Aquel inmenso lago, espejo grandioso en que se retrataba mi sér, me hacia alabar al Su-



Puente de Behovia.

habitantes desde esta época por su bravura, á la que se debió que no volviera á caer en poder de los españoles en 1651.

De Bayona sale á las ocho de la mañana un tren para Burdeos: de este punto así como de los del tránsito me prometo hacerte una ligera descripción antes que emprendamos nuestro paseo por París.

SARA.

EL MES DE MARÍA.

Continuacion.

- ¡Ay mamá! y cómo pasa el tiempo!
- Es verdad, hija mía.
- Hoy hace diez años que hemos llegado de la

premo! Bien, quedando estupefacta al observar innumerables peces, todos cubiertos de preciosos rubies.

—Es, Julia, la prueba mas palmaria de la sabiduría del Criador.

—Aun recuerdo, mamá, la conversacion que sostenia Vd. con mi querido padre.

—Y yo, hija mia, tengo presente tu compostura. Pero ya no existe, y no debemos pronunciar su nombre sino para bendecirle, para pedir al Señor por él. Lo que te encargo es que jamás olvides sus sanos consejos.

—No, mamá; mi tia, que tanto me instruye en la moral católica, me dirige tambien discretas amonestaciones, que procuraré cumplir con el mayor cuidado.

—¿Qué es la vida, hija mia, sino una senda escabrosa, sembrada toda de punzantes espinas?... El que obra el bien, el que acata las divinas leyes, nada teme; atraviesa sereno, sostenido por la fé, esta

region de dolores, en que tantos sufren terribles caídas. Nuestro amparo, nuestro sostén, el faro que disipa las tinieblas del vicio, es María. Invócala siempre. Que tus labios murmuren su adorable nombre. Protegida por la Reina del cielo, te harás superior á las miserias humanas.

—¡Oh, no! ¿Cómo es posible que deje de tributar el debido homenaje á la Emperatriz de los gerubines? ¿No es la Virgen la que derrama la calma en mi corazón? ¿No ha sido ella la que curó las dolencias que me han afligido hace un año?

—Cierto, Julia mia. Con los ojos bañados en lágrimas me prosternaba ante sus altares. Todos los días iba al Oratorio del Caballero de Gracia, y era precisamente en el mes de Mayo, período en que loan sus glorias fervorosos devotos. A tu nombre le hice una solemne promesa, la de que nunca faltarias á tan santos ejercicios, en que el incienso se mezcla con el perfume de las flores, y gratas armonías resuenan á los pies de María.

—Pues desde entonces, mamá, quiero mas á la Virgen. La ofrezco las nobles inspiraciones de mi alma, los suspiros que exhala mi pecho, los deseos que me agitan, las honrosas tareas á que me dedico. Es el bello ideal de mi fantasía, la imagen que acaricia mi mente. Cuando entro en el templo, lo primero que hago es implorar su augusto patrocinio; cuando abro mi libro, procuro deletrear su nombre, porque María es mi áncora, mi refugio, mi ventura, mi porvenir, mi todo.

—¡Con recto juicio discurre, Julia mia!.... Me consuelan sobremanera tus hermosas palabras... Estoy satisfecha de tí.... Veo que has enaltecido tu inteligencia con la doctrina evangélica, que es la que engrandece á la mujer y hace felices á los pueblos.... No has hojeado perniciosas novelas. ¿Qué hubieras sacado con engolfarte en la lectura de crónicas inmorales, en las que todo es trágico, terrible, pavoroso, en las que el vicio se engalana con brillante ropaje? ¡Oh! Tu alma se hubiera maleado, ó al menos padecido mucho.

—Y la gran Basílica que, en honor de María, piensa levantarse en Madrid, ¿cuándo empezará á construirse?

—No lo sé, Julia. La buena, la piadosa, la clemente Isabel, ¿qué no haría en obsequio de la Madre de Dios, que tantos favores la ha dispensado!

—Tiempo hace que firmó el decreto, y aun no se ha puesto la primera piedra. ¿En qué consistirá la tardanza?

—Y en verdad que sería un monumento digno de este pueblo católico. En sus vastas naves resonarian continuamente las severas notas del órgano; su pavimento se cubriría de fieles; sus paredes lucirían bellísimos cuadros; de sus bóvedas penderían milla-

res de luces: todo pasmaría por su aparato y magnificencia.

—Y ¿no es merecedora la Virgen de un soberbio templo?... ¿Qué es el mundo? ¿Qué son las flores, los ríos, los montes, las esmeraldas, las maravillas terrenas, comparadas con María, con la Madre del Sér inmortal? ¿Quién puede ponerse en paralelo con esta excelsa Señora, cuyo régio asiento está al lado del Monarca de los Orbes?...

—Dices bien, Julia. María vale mas que el universo, que los imperios que en él existen. El vívido resplandor de las coronas, de los tronos y de las grandezas humanas, es eclipsado por uno solo de los rayos que destellan los fúlgidos topacios de su diadema. El cetro que empuña es mas robusto que el de los soberanos de la tierra, que caería hecho pedazos al menor contacto.

—Sin embargo, sean los que fueren los obstáculos que se susciten, debemos confiar en que la religion tendrá un alcázar mas, y María un santuario espléndido, un ilustre sòlio, rumboso y magnífico, en que el oro, y las perlas, y los záfiro, y el jaspe, y cuanto bello producen los talleres del artista, se verá en él admirablemente reunido.

—Y ¿por qué no hemos de abrigar tan grata esperanza?... Sé hasta donde llegan las aspiraciones de nuestra Reina, su amor á las cosas santas, su celo por el bien de sus pueblos, y creo, sí, que su altísimo pensamiento, muy conforme con las tradiciones de este país católico, se pondrá al fin en ejecucion.

—¡Ah!... ¿Qué distraccion la mia!... Han dada ya las nueve, y es preciso que piense en concluir la labor que ayer empecé.

—Haces perfectamente, hija mia, porque el trabajo es un ejercicio que la moral prescribe: el cuerpo se vigoriza, y el espíritu entra en la posesion de sus facultades.

(Se concluirá.)

ROMAN DOLDAN Y FERNANDEZ.



LABORES.

El modelo primero que representa nuestro grabado es un antimacasar, cubierta de sillón ó fondo de un carruaje, ejecutado como todas las labores que se destinan á semejante uso, con algodón de Irlanda y aguja de crochet.

1.^a Vuelta. — Se principia por 3 puntos de cadeneta que se cierran ó juntan el último con el primero.

2.^a — 5 barras en el agujero formado por los tres puntos anteriores cerrados en círculo.

3.^a — Se vuelve la labor del revés: 7 barras sobre las cinco, haciendo dos al principio y fin de la vuelta.

4.^a — Se vuelve del otro lado como en todas las vueltas: 9 bar. sobre las siete.

5.^a — 4 bar. sobre las cuatro primeras, se deja una sin cubrir, 4 barras dobles en el que corresponde á esta en la vuelta de mas abajo, 4 bar. sobre las otras cuatro que restan. En esta vuelta no se aumenta ni disminuye.

6.^a — 3 bar. sobre las cuatro primeras, dejando la segunda sin cubrir y saltando á la tercera, 1 barra doble, en el punto que se dejó sin cubrir en la vuelta anterior, 3 bar. sobre las cuatro que restan, dejando sin cubrir la penúltima.

7.^a — 5 bar. sobre las siete que se han hecho, suprimiendo una al principio y otra al fin.

8.^a — 3 bar. sobre las cinco. Despues sin cortar el algodón se hacen tres puntos de cadeneta, que se cierran en círculo como al principio, repitiendo desde la segunda vuelta para el siguiente cuadro, y se hacen hasta cuatro como marca el modelo: la segunda

hilera se hace como la primera, solo que al llegar á la vuelta del centro, esto es, en la que se ejecuta la borla se une el cuadro que se hace con el ya hecho, como indica el modelo.

La puntilla que completa esta labor se ejecuta sa-

cando la hebra por la punta de cualquier cuadro, y haciendo ocho puntos de cadeneta al aire, cerrando los cuatro últimos puntos en círculo, y sobre este se ejecutan cinco presillas de tres puntos cada una, que se cierran con una barra pasada por el círculo del centro: se hacen luego otros 4 ps. de cadeneta y se sujetan al cuadro siguiente, continuando lo mismo todo alrededor.

Inútil es advertir que si los cuatro puntos marcados á cada lado de la onda de la puntilla no diesen lo bastante para que esta quedase estirada, se ejecutan cinco,

porque esta medida depende del grueso del algodón y de lo mas ó menos apretado que se haga el punto.

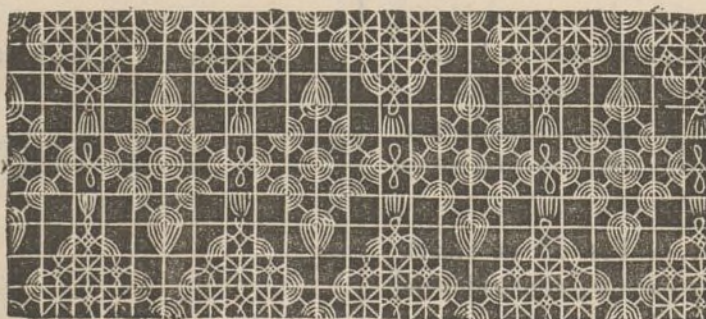
El segundo grabado representa un entredos de malla bordado encima, imitacion de los calados del siglo XVI, aunque mucho mas fáciles en su ejecucion.

No hay ya necesidad de sacar hilos, y cortarlos ó disminuirlos con prolija atencion; se hace una malla del ancho que quiera darse al entredos, despues se hilvana sobre un hule de bordar, y se borda haciendo primero las cruces que,

como fácilmente se comprende, consisten en atravesar el cuadro con tres puntos en cruz, con lo que resultan seis brazos; despues los molinetes, tomando para estos cuatro puntos de la malla, cruzándolos



Núm. 1.



Núm. 2.

con una puntada al biés, pasando luego la aguja una vez por debajo, y otra por encima de los otros hilos que resultan en el centro: los medios molinetes se ejecutan del mismo modo, solo sin cubrir el ángulo que resulta sin hilo cruzado, y los triángulos que encima completan el dibujo (no en todos), se obtiene haciendo un feston en el hilo que sube perpendicular, y cruzando luego puntos desde cada una de las puntadas del feston al hilo horizontal, hasta llegar á la última puntada del feston. Quedan explicados los puntos principales de esta nueva labor, que goza del gran favor, como todo aquello que es nuevo, ó que pasados muchos años se resucita. Se utilizará para lo mismo que los entredoses de encaje, y fácilmente se comprende que se obtendrá mas ancho reproduciendo el dibujo cuanto se quiera.

JOAQUINA GARCÍA BALMASEDA.

MODAS.

Explicacion del Figurin, núm. 744.

FIG. 1.^a TRAJE DE CALLE.—*Vestido* de glasé color de malva, adornado de bieses de glasé blanco cubiertos de entredoses de pasamanería muy clara ó encaje negro.

Falda lisa: *cuerpo* alto de atrás, cuadrado por delante y con talle redondo. Manga de codo abierta por delante y cuadrada.

El adorno indicado rodea el escote, el bajo de la manga y vuelta, formando además tirantes en el cuerpo, cuyas puntas, sujetas con un cinturon igual, descansan por detrás y por delante sobre la falda; completan el cuerpo un fleco de borlas figurando hombrera, y cuatro presillas de pasamanería que cierran el cuerpo por delante.

Echarpe de encaje negro.

Sombrero de crespon malva, adornado en la parte exterior con una rosa, sobre la cual cae una blonda blanca que llega hasta el rostrillo, formado por un escarolado del mismo crespon con otra rosa en el centro.

FIG. 2.^a TRAJE DE CAMPO.—*Vestido* de alpaca blanca, compuesto de *falda* y *paletot*, adornados de pasamanería negra. La primera lleva en el bajo tres bieses de glasé negro, disminuyendo los anchos, y va sostenida, además que por los pajes alrededor, por un cordon á la izquierda, de pasamanería, terminado en florón y borlas. El *paletot* es muy cerrado del cuello y marca bien la entrada del talle, con cuello

alto, y manga de codo con vuelta, redondeándose en cola el faldon por detrás. Un agreman estrecho adorna en dos hileras todos los contornos del paletot, incluso cuello y vueltas, formando en éstas, presillas ó patas: lleva además hombreras y florón en los ángulos, de pasamanería, cordones, y trenzas de seda negra con bellotas, que cruzan de la hombrera al boton que corresponde en la hilera que va á cada lado del pecho.

Falda interior, de seda color de escarlata, con guarnicion negra tableteada al borde, y arabescos de seda negra, rodeados de trencilla negra tambien: *Corpiño* de tela igual á esta falda, guarnecido de agreman como el del paletot, con caída de un cordon semejante á la que sostiene la falda, aunque mas corta.

Corbata, color de escarlata.

Camiseta, con mangas de batista.

Sombrero Alejandrino, de paja, con el ala abarquillada al lado izquierdo y forrada de seda negra por la parte posterior, y agreman de paja al borde: una cinta ancha de grós blanco, con fleco color de paja á una orilla, cae por delante, se dobla hácia arriba por dos lados y descende en cabos flotantes por detrás, completando el sombrero un grupo de espigas por delante.

Botas de cuero.

AURORA PEREZ MIRON.

PENSAMIENTOS CRISTIANOS.

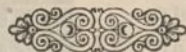
El mas hermoso sol del hogar doméstico es la paz.

La pereza es la causa principal de la miseria.

Las ideas de odio envenenan el corazon.

Mas que dos hijos cuesta alimentar un vicio.

La vanidad es la gloria de las almas pequeñas.



Por lo no firmado

El Director y Editor propietario, P. J. de la Peña.

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1864.

IMPRENTA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.